

CUALIDADES PROFESIONALES



Mayor HERNANDO CASTRO O.

Uno de los aspectos que más vivamente me impresionó durante mi última visita a la Fuerza Aérea de los Estados Unidos en mi condición de alumno o estudiante del Curso de Comando y Estado Mayor desarrollado en la Universidad del Aire del citado país, fue el gran sentido de responsabilidad y del cumplimiento del deber que caracteriza a todos los miembros de esa organización y el permanente interés de las entidades docentes encargadas de la formación y preparación del personal de inculcar a todos los subalternos en los diferentes niveles de comando, aquellos atributos y cualidades espirituales y morales, que cimantan y acrecientan el prestigio del militar, consolidan sus convicciones de Fuerza, aumentan su valor, afianzan su sentido del honor y lo inducen al desprendimiento de los intereses personales en aras del prestigio y progreso de la Institución.

En las siguientes líneas me permitiré exponer en una forma breve y concisa y de acuerdo con mis apreciaciones personales, los principios o factores que pueden considerarse fundamentales para ganar u obtener el prestigio individual y por ende el de la organización dentro de la cual se encuentre uno involucrado, los cuales aunque en nuestras Fuerzas Militares siempre

han sido la guía básica a través de su desenvolvimiento, deben recordarse e inculcarse a diario.

Factores que afectan el prestigio.

El hombre que lucha por un principio o ideal, es a lo largo de una trayectoria, un mejor soldado, que el hombre que lucha por el aliciente de un pago remunerativo. Firmes convicciones capacitan al hombre a enfrentarse a la muerte valerosamente. El debe ser preparado para morir por ciertos valores que él considere de mayor valía que la vida misma.

Egoísmo.

La seguridad nacional muchas veces es debilitada por el egoísmo humano. Muchos hombres en el día de hoy están temerosos del futuro; ellos valoran el confort, la comodidad y la seguridad personales, por encima de cualquier otra consideración. Debido a las limitaciones financieras y a otras amarguras y durezas del servicio militar, muchos nunca consideran seria y devotamente la carrera militar. Es obvio, que varios no se adaptan a la profesión militar y que otros pueden servir mejor a su patria dedicados a otras actividades. Pero se estaría atravesando una triste situación dentro de las Fuerzas Armadas,

cuando hombres bien calificados se sintieran ofendidos teniendo que servir a su patria aun por el tiempo mínimo que demanda el servicio militar obligatorio; o cuando se presentaran continuas solicitudes de retiro para proseguir alguna otra educación en planteles civiles, o para dedicarse a los negocios particulares; cuando gran mayoría de miembros exclamaran frecuentemente, "ellos están destruyendo nuestro porvenir" obligándonos a servir a nuestros compañeros y a nuestra patria en el campo militar. Ellos no se imaginan que no puede haber un futuro deseable para alguno de nosotros, a menos que conozcamos cuál puede ser nuestra participación efectiva en la mutua responsabilidad de defender nuestra nación en este tiempo de crisis. Muchos padres incurren en la actitud de mantener a sus hijos en la casa; componendas son hechas para mantenerlos allá. La dignidad es olvidada en esta inapropiada y egoísta aproximación a las obligaciones de ciudadano. La seguridad material es por supuesto la más incierta seguridad que ellos pueden desear. El más "Seguro" hombre en nuestra sociedad, es el prisionero de Araracuara, pero este no posee ninguna clase de prestigio.

**MAYOR
HERNANDO CASTRO**

Egresó de la Escuela Militar de Cadetes como Subteniente de Artillería en 1945 y sirvió, como tal, en los grupos La Popa y San Mateo.

En 1946 ingresó a la FAC como alumno del curso regular de Pilotaje obteniendo su correspondiente Brevet. Fue Comandante del Batallón de Infantería de Aviación de la Base Germán Olano (1948); de la Base Aérea de Buenaventura (1949); Instructor de la Escuela de clases técnicas de Madrid (1953), y Director de la Revista Aeronáutica en 1952. Adelantó cursos de Inteligencia y Radar y de Estado Mayor Aéreo en los Estados Unidos. Actualmente desempeña el cargo de Jefe de la Sección de estudios del Instituto Militar Aeronáutico de la FAC.

Coraje o valor

El coraje es aquella humana cualidad que lo capacita a uno a enfrentarse al peligro o a las dificultades con firmeza y valor, y que capacita a la persona para proseguir enfrentándose a una fuerte oposición. Existen muchas pruebas y testigos del coraje observado por Billy Mitchell, un valioso exponente del poder aéreo; él vio claramente definidos su obligación y su deber; y él observó estos a través de su vida. Muchos de nosotros podríamos consagrarnos más firmemente a practicar principios y aspiraciones de progreso y superación, a engrandecer causas ajenas a nuestros propios intereses, que posean fuerza moral y validez espiritual. Cuando esto suceda, un mayor prestigio será agregado hoy en día, a nuestra institución militar.

Coraje educado.

El coraje no es una serie salvaje de acciones impetuosas. El coraje de que se está hablando es el resultado de un pensamiento planeado y ordenado, basado sobre un lógico razonamiento.

El temor o miedo es una emoción causada por nuestra razón, que nos dice que existe una manifestación de peligro, y que una decisión debe ser necesaria para sobrevivir. En la decisión y en la ejecución de esta decisión, es cuando el coraje debe sobrevenir. El hombre miedoso en algunos momentos tendrá pánico, pero el miedo educado o controlado de un buen líder lo capacitará para reconocer la seriedad de la amenaza y le proveerá el ímpetu necesario para adoptar una efectiva acción.

El impulso acalorado, el estilo de bravata, no asegura ni mantiene prestigio. La amenaza del bienestar o seguridad del hombre egoísta y el miedo, pueden lisiarlo marcadamente. Tal hombre es apto para estar bajo la pre-

sión del miedo más frecuentemente y por más largo tiempo, que el hombre que ha cultivado un simple coraje. El egocentrismo cobarde no es una ventaja militar.

Armado de un valeroso y sufrido procedimiento o método para vivir sus problemas, un hombre tiene gran dón de mando en potencia y así puede ayudar significativamente nuestra misión en el servicio. El colocará la misión y el trabajo al cual ha sido asignado, por encima de la gloria o de las ventajas personales. El rendimiento en el servicio que él dé, será más importante que su propio éxito personal. El reconoce su posición o puesto en el orden natural del mundo y cree que el servicio a Dios y a sus semejantes es más importante que la atención o servicio prodigado a sí mismo aisladamente. El tiene elementos de grandeza los cuales todo hombre razonable admira.

Es importante entender que el desarrollo del carácter no ocurre instantáneamente; el cumplimiento de nuestros diarios deberes u obligaciones es el primer paso o escalón; este cumplimiento lo conducirá a uno progresivamente hacia más grandes conquistas morales.

Los hábitos que uno desea cultivar pueden ser gradualmente adquiridos si tiene la voluntad y la determinación de poseerlos u obtenerlos.

Coraje moral.

Los hombres a través de las edades siempre han tratado de poseer el omnimodo poder de los líderes o caudillos. Algunos de ellos fueron guiados hacia la destrucción porque sus condiciones de dirigentes fueron diabólicas. Los líderes, conductores o caudillos del mundo libre, requieren no solamente gran poder, sino también coraje y grandeza moral. El futuro de la nación, cuya protección se nos ha encomendado

y la calidad del Cuerpo de Oficiales, depende grandemente de nuestra firme adherencia a los más altos niveles de moral y a los más nobles ideales.

Actitud.

El líder efectivo es aquel que consigue cooperación voluntaria para el cumplimiento de la misión. El literalmente conduce sus hombres a lo largo del sendero o camino del servicio. El debe ser gentil en contraste con el rústico "rumiante" que puede aparentar; puede tener un exterior áspero, si este cubre un corazón comprensible. En cualquier caso, él debe ser un tipo de hombre firme, pero honrado y quien ejerza justicia y caridad. Debe considerar la dignidad del subordinado en todos los órdenes y aun dentro de las mismas reprensiones.

La física "conducción" es secundaria a la intención de ganar la voluntad de cooperación. Cada hombre debe ser reconocido por su participación en el cumplimiento de la misión.

Resumiendo: el verdadero líder es un verdadero caballero y siempre será reconocido como tal. Algunos pueden haber escogido la carrera militar como un camino de gloria personal, como un medio de vida con la exigencia de muy poco esfuerzo, o por la vieja idea de hacer el dinero fácilmente, "lo más con lo menos". Desafortunadamente para tales personas, esto no es tan simple. Sea que este hubiera sido el ánimo que los acompañara al ingresar a sus filas o nó, en cualquier sitio a lo largo del camino, ellos tendrán que aceptar que la posición de un Oficial de las Fuerzas Armadas envuelve más que una oportunidad de acrecentar viejas prerrogativas. Esta posición demanda que se acepte la responsabilidad en sumo grado, el cumplimiento del deber, la obligación exige un gran sacrificio, y una permanente devoción.

Deber.

Cada cual prefiere naturalmente ser preguntado que recibir órdenes, para hacer sus propias decisiones más bien que llevar a cabo las decisiones de otros. Es muy pesado hacer una tarea desagradable; pero la mayoría de los hombres han sentido una picada interior la cual puede ser llamada un "sentido del deber". Deber, en el sentido estricto de la palabra, puede tener un sonido desagradable para algunos. Muchos hombres se apartan en seguida de este tan lejos como sea posible, pero finalmente llegan a obedecer y a adaptarse a la situación de subordinación.

Esto requiere conducción y práctica para formar el hábito de la obediencia, para aceptar la responsabilidad y luego llevarla a través del trabajo que se está ejecutando. Se constituye en un previo requisito para el éxito en la carrera militar. Deber es una palabra indispensable en el vocabulario de un "líder".

Disciplina.

Si uno es un bien disciplinado militar, que sabe al mismo tiempo aceptar las órdenes como impartirlas, nuestros subalternos siempre sabrán, "el viejo comandante" qué desea esperar de ellos.

El uso de este período de entrenamiento para incrementar la auto-disciplina, nos capacitará para fortificar nuestro carácter. Este esfuerzo de nuestra parte se reflejará en nuestras acciones y en la manera de resolver nuestros diarios problemas, y contribuirá a elevar nuestra estatura como Oficiales, como caballeros, y como buenos soldados, y aumentará nuestro orgullo personal y la paz en nuestra mente, además de capacitarnos a competir satisfactoriamente con las presiones del

entrenamiento. Practiquemos este método y veremos cómo el desarrollo de este hábito pagará grandes dividendos.

Práctica.

La persistencia y práctica son necesarias si se quiere insistir en formar buenos hábitos. Esta condición requiere trabajo y determinación para apreciar todos los problemas que se van presentando en el curso de la acción. Se debe mantener una alta meta por alcanzar y así se continuará creciendo en estatura moral. La oportunidad para probar nuestro temple o brío, puede mostrarse bien en el aire sobre un importante blanco, o quizás pueda demostrarse detrás del escritorio donde una decisión nuestra pueda proveer el impulso extra necesitado para cumplir la misión. La mejor medida es estar alerta a todas horas como en un evento de foot-ball, para efectuar el correcto juego, hacer el ataque decisivo, o agarrar el pase que ganará el juego.

Es obvio que la siguiente pregunta que formulemos, sea: ¿estaremos listos para aquella oportunidad dorada? No podemos estar seguros si no mantene-mos un continuo entrenamiento tanto en el campo profesional, como en el moral.

No podemos estar seguros si tendremos las energías y bases necesarias para atacar el problema o para comprometer al enemigo, al menos que la fibra de nuestro carácter y nuestra moral haya sido previamente ejercitada y robustecida.

Estudios.

Podemos comparar nuestra mente con un músculo que se puede atrofiar a menos que se ejercite. La ejecución de trabajos de importancia requieren altos y expertos conocimientos. Debemos estudiar continuamente para así poder

conocer a fondo nuestro cargo o trabajo y para conocernos a sí mismos. Ningún hombre consciente seguirá a un fanfarrón. Como oficiales seremos analizados y juzgados, en todas nuestras asignaciones, y en esta situación es mandatorio que siempre conozcamos el trabajo que estamos ejecutando. Esto sin embargo, requiere constante estudio, concentración y la voluntad de superación.

Una mente sana en un cuerpo sano debe ser la norma para todo superior; ambos tipos de pureza demandan permanente entrenamiento.

Nosotros tenemos tiempo en el servicio para estudiar y a todo momento las Fuerzas Armadas nos ofrecen amplias oportunidades para mejorar nuestra educación.

Napoleón estudió constantemente un buen número de temas utópicos, aparentemente no determinados. Así, él usó la historia, la sociología, las varias ciencias y las matemáticas en todas sus campañas, golpeando a sus enemigos muchos más efectivamente porque los conocía a fondo. El estudio es siempre de gran valor. Un oficial nunca puede tener exceso de conocimientos. Los grandes conductores militares han sido siempre excelentes estudiantes, aun aquellos a quienes les hizo falta una extensiva y formal educación.

Auto-control.

Debemos practicar en cada oportunidad, el uso de nuestro poder de voluntad para moderar los deseos o apetitos de nuestro ser. Los hombres no pueden respetar a un oficial que hable o se conduzca en una vulgar o no moderada manera. Sea que tengamos o no un código de alta moral, esto se reflejará inmediatamente en nuestros subalternos y afectará definitivamente nuestras relaciones con ellos y tendrá una importante incidencia en nuestra efectividad como comandantes. Igualmente, determinará en gran medida, nuestro propio grado de respeto a nosotros mismos y de complacencia personal. Falta de auto-control producirá pérdida de dignidad personal y prestigio social.

Las cualidades y características de un buen profesional de las Fuerzas Armadas, atrás enumeradas sumariamente, constituyen el basamento del prestigio del cuerpo de oficiales y por consiguiente conforman la admiración y el respeto que se profese a la institución.

Observémoslas y practiquémoslas aun con más interés y consagración, que así estaremos sirviendo más lealmente los intereses de las Fuerzas Armadas.

Lo mismo en el sistema personal que en el colectivo de mando, una sola persona ha de existir en el vértice de la pirámide jerárquica. Este hombre, en el primer sistema, ha de ser un caudillo de talla, de esos que tan de tarde en tarde aparecen en el mundo; en el segundo sistema, un educador, y éstos son ya más fáciles de encontrar. Podrá objetarse: ¿Es posible hallar un óptimo instructor que no sea, al propio tiempo, un caudillo hábil? Pero esta objeción se desvanece sin más que observar que el Comandante de un ejército en guerra ha de unir a su capacidad intelectual, un carácter firmísimo y una energía indomable.

Comandante Emilio Faldella.